

Vísperas Diarias (Cuaresma)

El sacerdote se viste con epitrajil. Las Puertas Santas quedan cerradas.

Sacerdote:: Bendito sea nuestro Dios eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. (Si Vísperas no es precedido por Hora Novena) Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todo, Tesoro de lo bueno y Dador de la Vida, ven y mora en nosotros y purifícanos de toda inmundicia, y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de Tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad (doce veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos a nuestro Rey y Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo Mismo, nuestro Rey y Dios.

Mientras se lee Salmo 103, el sacerdote sale al solea en frente del icono de Cristo a rezar en silencio las oraciones lucernas.

Salmo 103 (104)

1 Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad,

2 la luz te envuelve como un manto. Extiendes los cielos como una tienda,

3 construyes tu morada sobre las aguas; las nubes te sirven de carroza, avanzas en las alas del viento;

4 los vientos te sirven de mensajeros; el fuego llameante, de ministro.

5 Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás;

6 la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas; 7 pero a tu bramido huyeron, al fragor de tu trueno se precipitaron,

8 mientras subían los montes y bajaban los valles: cada cual al puesto asignado.

9 Trazaste una frontera que no traspasarán, y no volverán a cubrir la tierra.

10 De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes;

11 en ellos beben las fieras de los campos, el asno salvaje apaga su sed;

12 junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.

13 Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda;

14 haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre. Él saca pan de los campos,

15 y vino que le alegra el corazón; aceite que da brillo a su rostro, y el pan que le da fuerzas.

16 Se llenan de savia los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó:

- 17 allí anidan los pájaros, en su cima pone casa la cigüeña.
- 18 Los riscos son para las cabras, las peñas son madriguera de erizos.
- 19 Hiciste la luna con sus fases, el sol conoce su ocaso.
- 20 Pones las tinieblas y viene la noche, y rondan las fieras de la selva;
- 21 los cachorros del león rugen por la presa, reclamando a Dios su comida.
- 22 Cuando brilla el sol, se retiran y se tumban en sus guaridas;
- 23 el hombre sale a sus faenas, a su labranza hasta el atardecer.
- 24 Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.
- 25 Ahí está el mar: ancho y dilatado, en él bullen, sin número, animales pequeños y grandes;
- 26 lo surcan las naves, y el Leviatán que modelaste para que retoce.
- 27 Todos ellos aguardan a que les echés comida a su tiempo:
- 28 se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes;
- 29 escondes tu rostro, y se espantan; les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo;
- 30 envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra.
- 31 Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras;
- 32 cuando él mira la tierra, ella tiembla; cuando toca los montes, humean.
- 33 Cantaré al Señor, |tocaré para mi Dios mientras exista:
- 34 que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor.
- 35 Que se acaben los pecadores en la tierra, |que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Aleluya!

El sol conoció su ocaso. Pusiste tinieblas y se hizo noche. ¡Cómo se han engrandecido Tus obras! oh Señor, todo en sabiduría has hecho.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios (tres veces).

Sacerdote: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia, Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal, y la piedad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por estaciones favorables, la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y Siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque Tuyo es el dominio y Tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Katisma

Durante el 22 septiembre hasta el 10 diciembre; el 15 enero hasta el sábado antes del Domingo del Hijo Prodigio; desde la primera hasta la cuarta semana y la sexta semana de la Cuaresma y los primeros tres días de Semana Santa se lee la katisma:

Salmo 119 (120) – 123 (124), 124 (125) - 128 (129), 129 (130) - 133 (134)

Durante la quinta semana de la Cuaresma cuando se canta el Canon Mayor de San Andrés, se lee la katisma:

Lunes: Salmos 70 (71) – 71 (72), 72 (73) – 73 (74), 74 (75) – 76 (77)
Martes: Salmos 134 (135) – 13 (136), 137 (138) -139 (140), 141 (142) – 142 (143)
Miércoles: Salmos 46 (47) – 48 (49), 49 (50) – 50 (51), 51 (52) - 54 (55);
Jueves: Salmos 85 (86) – 87 (88), 88 (89), 89 (90) – 90 (91)
Viernes: Salmos 119 (120) – 123 (124), 124 (125) - 128 (129), 129 (130) - 133 (134)

Durante la quinta semana de la Cuaresma cuando la Fiesta de la Anunciación cae un Jueves, se lee la katisma:

Lunes: Salmos 77 (78), 78 (79) – 80 (81), 81 (82) – 84 (85)
Martes: Salmos 109 (110) -111 (112), 112 (113) – 114 (116:9), 115 (116:10)- 117 (118)
Miércoles: Salmos No hay katisma
Jueves: Salmos No hay katisma
Viernes: Salmos 119 (120) – 123 (124), 124 (125) - 128 (129), 129 (130) - 133 (134)

Después de cada estasis, lo siguiente:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios. (tres veces)

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque Tuyo es el dominio y Tuyo es el reino, y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Cuando el coro empiece a cantar los Salmos siguientes, el sacerdote entra el Santuario y comience incensar la iglesia. A terminar, en frente del Altar, dice:

Sacerdote (en voz baja): Por la noche, la mañana, y a mediodía, Te alabamos, bendecimos, y dar gracias a Ti y Te roguemos, Maestro de todo, Señor que ama el genero humano. Dirige nuestra oración en frente de ti como incienso y no nos inclina nuestros corazones a palabras or pensamientos de maldad, sino rescatarnos de todos que cazan a nuestros almas. Porque nuestros ojos miran a Ti, oh Señor, y hemos esperado en TI. A Ti pertenece toda gloria, honor, y adoración, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

**Salmos 140 (141), 141 (142), 129 (130), y 116 (117)
con las estrofas del Tridiodio y del Santo entre puesto**

Señor, a Ti he clamado, escúchame. Escúchame, oh Señor. Señor, a Ti he clamado, escúchame. Atiende a la voz de mi súplica, cuando Te clame. Escúchame, oh Señor.

Que mi oración se dirija, como incienso hacia Tu faz, la elevación de mis manos, como sacrificio vespertino. Escúchame, oh Señor.

Pon, Señor, un guarda a mi boca y puerta de cerco en torno de mis labios.

No desvíes mi corazón a palabras de maldad para excusar con excusas mis pecados.

Estoy con hombres que obran iniquidad, pero no participaré, no, con sus elegidos.

Me castigará el justo con misericordia y me increpará, pero que el aceite de pecador no unja mi cabeza.

Pues mi oración va siempre contra sus deseos. Sus jueces han sido despeñados.

Se oirán mis palabras, pues han sido suavizadas. Como terrones que rompe el arado sobre la tierra, así han sido dispersados nuestros huesos en el Hades.

Pues a Ti, oh Señor, Señor, levanto mis ojos en Ti he esperado, no arrebatas mi alma.

Guárdame de lazo que me han puesto y de tropiezos de los obradores de la iniquidad.

Caerán los pecadores en su propia red, pero yo estoy solo hasta que pase.

Con mi voz al Señor he clamado, con mi voz al Señor he implorado.

Derramaré delante de Él mi súplica, mi tribulación anunciaré ante Su faz.

Al desfallecer dentro de mí mi espíritu, Tú has conocido mis sendas.

En este camino por el que yo andaba, me escondieron lazo.

Consideraba a mi diestra y miraba y no había quien me reconociera.

Se ha perdido la fuga para mí y no hay quien busque a mi alma.

A Ti, Señor, he clamado y dicho: “Tú eres mi esperanza, mi parte en la tierra de vivientes”.

Atiende a mi súplica, pues he sido humillado sobremanera.

Líbrame de los que me persiguen, pues se han fortalecido sobre mí.

(10) Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

(9) Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

(8) Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

(7) Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

(6) Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

(5) Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

(4) Desde la vigilia matinal hasta la noche. Espere Israel en el Señor.

(3) Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

(2) Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

(1) Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

No hay entrada

Pueblo: Oh Luz alegre de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, santo, bienaventurado, oh Jesucristo, al llegar al puesto del sol, y al ver la luz vespertina cantamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo: Dios. Digno es en todo momento ser cantado con voces favorables, oh Hijo de Dios, Dador de la Vida, por lo cual el mundo Te glorifica.

El Proquímemo Vespertino

Sacerdote:Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Sacerdote:Sabiduría. El Proquímemo en el _____ Tono:

Domingo, Tono 8:

He aquí, bendecid ahora al Señor, todos los siervos del Señor (Sal. 133:1).

Verso: Los que están en los atrios de la casa de nuestro Dios (v. 2).

Lunes, Tono 4:

El Señor me escuchará cuando Le clame (Sal. 4:4)

Verso: Al invocar me escuchó el Dios de mi justicia (v. 1).

Martes, Tono I:

Tu misericordia seguirá en pos de mí todos los días de mi vida.

Verso: El Señor me pastorea y nada me faltará. En paraje de grama, allí me estableció.

Miércoles, Tono 5

Oh Dios en Tu Nombre, sálvame y júzgame en Tu poder (Sa. 53:1).

Verso: Oh Dios, oye mi oración, escucha las palabras de mi boca (v. 2).

Jueves, Tono 6:

Mi ayuda viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra (Sal. 120:2).

Verso: He alzado mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi ayuda? (v. 1)

Viernes, Tono 7:

Tú eres quien me acoge, oh Dios. Dios mío, Tu misericordia se adelantará a mí (Sal. 58:10).

Verso: Líbrame de mis enemigos, oh Dios, y redímeme de los que se levantan contra mí (v. 1).

Las Lecturas se lee aquí

Lector: Dígnate, Señor, guardarnos esta tarde sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado sea Tu nombre para siempre. Amén. Que Tu misericordia esté sobre nosotros, Señor, como esperamos de Ti. Bendito eres, Señor, enséñame Tus mandatos. Bendito eres, Señor, hazme entender Tus mandatos. Bendito eres, Santo, ilumíname con Tus mandatos. Tu misericordia, Señor, es para siempre. No desprecies las obras de Tus manos. A Ti se Te debe la alabanza, a Ti se Te debe un himno, a Ti se Te debe la gloria, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Que esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el terrible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, la Teotocos y Siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

El sacerdote exclama: Porque Tú eres Dios bondadoso que amas a los hombres, y Te rendimos gloria a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste por la salvación del género humano, mira sobre Tus siervos y sobre Tu heredad, porque Tus siervos han inclinado ante Ti, el Juez temible que amas a los hombres, y han inclinado sus cuellos. No esperan ayuda de los hombres, sino esperan Tu misericordia y Tu salvación, a quienes ampara a todo momento y durante esta tarde y la noche que viene de todo enemigo y de toda acción contraria del diablo y de pensamientos vanos y de memorias malignas.

Que sea bendito y muy glorificado el dominio de Tu reino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

(Se canta las Estrofas Posteriores con los stijos siguientes; si se celebra las vísperas los Miércoles y los Viernes sin la Liturgia de los Dones Pre-sanctificados, se canta dos veces el primer himno del Triodio cantado con Salmo 140 y el himno a los mártires del Octoijos)

Domingo a Jueves:

A ti levanto mis ojos, ¡a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, ¡así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada | del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Viernes:

:Bendito sean ellos que Tu has elegido y llevado, oh Señor.

Sus almas moran con los justos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Cántico de Simeón

Sacerdote: Ahora, Señor, despides a Tu siervo en paz, conforme a Tu palabra, porque han visto mis ojos Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, luz para revelación a los gentiles, y gloria de a Tu pueblo Israel.

El sacerdote sale al solea.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de Tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Troparios

Tono 5

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas.. (Postración)

Bautista de Cristo, acuérdate de todos nosotros, que seamos liberado de nuestras transgresiones, porque tu has sido dado gracia para interceder por nosotros.. (Postración)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ruega por nosotros, santos Apóstoles y todos los Santos, que seamos liberados de peligros y aflicciones , porque en ti hemos ganado defensores fervientes con el Salvador.. (Postración)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Refugiamos debajo de tu compasión, Madre de Dios; no desprecies nuestras peticiones en nuestros apuros, pero rescátanos de peligros, sola pura, sola bendita.:

Señor, ten piedad (cuarenta veces)

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado Cristo Dios muy paciente, de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos y tiene misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú, oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

La Oración de San Efrén el Sirio

En silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. (Postración)

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor. (Postración)

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Después 12 reverencias (inclinaciones) hasta el cinturón persignándose primero, y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame a mi pecador.

Y después, en silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor.

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Pueblo: Señor, ten piedad (doce veces)

Oh Santísima Trinidad, Dominio Consubstancial, Reino Indivisible, Causa de todo lo bueno, muéstrame Tu bondad a mí que soy pecador, fortalece mi corazón y concede el entendimiento. Quitá de mí toda mancha, ilumina mi pensamiento para que yo pueda glorificar, cantar, adorar, y decir: El Único Santo, El Único Señor, es Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y por los siglos de los siglos. Amén. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 33

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;

i alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor, Él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.

¿Hay alguien que ame la vida desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;

apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado, | los que odian al justo serán castigados.

El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Salmo 144

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas;

encarecen ellos tus temibles proezas, y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad, y aclaman tu justicia.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, | es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones.

Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de los que lo temen, escucha sus gritos, y los salva.

El Señor guarda a los que lo aman, pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás.

Sacerdote: Sabiduría.

Pueblo: Digno es en verdad bendecirte, oh Teotocos, siempre bienaventurada e inmaculada, y la Madre de nuestro Dios.

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, salvanos.

Pueblo: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin mancha alumbraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Bendice, Padre

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de Su pura, inmaculada Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de la protección de los honorables e incorporales potestades del cielo; de las suplicaciones del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista; de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles; de los santo, glorioso, y triunfante mártires; de nuestros justos Padres y portadores de Dios; de san (**nombre de los santos del Templo**), de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de san (**nombre de los santos del día**) y todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Pueblo: Amén.